

NOVICIOS MORACHOS EN SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO (1673-1776)

Según el padre Sebastián Muñoz Suárez, a la altura de 1667 era Mora «patria fértil de hijos que han adornado muchas religiones».¹ Y no dejó de serlo desde luego tras aquellas fechas, puesto que figuras como las del jesuita Miguel Hernández (1543-1609) o el carmelita fray Francisco de la Cruz (1585-1647)² vendrían pronto a prolongarse en otras de tanto relieve como las del obispo don Vidal Marín del Campo, inquisidor general del reino († 1709), o del padre fray Alonso de Biezma, predicador de Su Majestad, comisario general de Indias y ministro general de la orden franciscana († 1716).³

Precisamente de esta época, la del paso del siglo xvii al xviii, nos llega ahora un curioso dato que viene a atestiguar la fertilidad aludida, y que es el fundamento de la presente nota. Procede del artículo de María Elisa Martínez de Vega, «San Juan de los Reyes de Toledo: Libro de vesticiones, un análisis geográfico-estadístico (1673-1776)», publicado hace unos años en [Estudios Superiores del Escorial \(Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, dir.\), Monjes y Monasterios Españoles. Fundaciones e Historias Generales, Personajes, Demografía religiosa. Actas del Simposium \(1/5-IX-1995\), volumen II. San Lorenzo del Escorial, R.C.U. Escorial-María Cristina, 1995](#), pp. 1.113-1.165, y recientemente digitalizado.⁴ De aquí procede el dato, decimos, que es el del número de jóvenes morachos que tomaron hábito en dicho convento durante el siglo largo referido.

1

¹ [Sebastián Muñoz Suárez, Vida del venerable siervo de Dios fray Francisco de la Cruz, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1667.](#) Citamos por el [facsímil de la edición de 1688](#) publicado en Cuenca, Diputación Provincial, 1998, p. 21. Lamentablemente, en la digitalización del ejemplar de la obra original falta el folio 1, que es al que corresponde esta página.

² Vea el lector los trabajos que hemos dedicado a uno y otro en *Memoria de Mora*.

³ Véase la dedicatoria a Biezma de la edición del libro de fray [Antonio del Castillo, El devoto peregrino, viaje de Tierra Santa, Madrid, Imprenta Real, 1705.](#) Sobre este importantísimo religioso moracho, apenas conocido por sus paisanos de hoy, tenemos algunas pistas que esperamos recorrer en breve plazo para nuestros amigos de *Memoria de Mora*.

⁴ Queremos advertir a lectores impacientes que la descarga del documento, muy *pesado*, les costará unos minutos de espera.

Sabemos, con Martínez de Vega, que tras dos centurias de presencia franciscana en Toledo, los Reyes Católicos encargaron al arquitecto Juan Guas (h.1430-1496) en 1476 levantar el convento de San Juan —hoy joya del llamado *gótico isabelino*—, donde se organizó la vida religiosa conforme a los cánones sagrados de oración, meditación, vida litúrgica y retiro, y en cuyo recinto llegaron a celebrarse hasta cinco Capítulos Generales en el transcurso del siglo XVII, prueba inequívoca del relieve que en la orden había ido adquiriendo el nuevo monasterio.



Monasterio de San Juan de los Reyes

(www.esarteespañol.es)

En el mismo sentido cabe interpretar la abundancia de novicios que en él ingresaron, como muestran los datos que nos sirve la profesora Martínez de Vega: en el período comprendido entre 1673 y 1776, tomaron el hábito en San Juan de los Reyes nada menos que 547 jóvenes, de los que 87 eran legos (16%), o destinados al servicio, y 460 coristas (84%), o destinados a la ordenación. Nos informa también de la temprana edad media de ingreso, que se concentraba entre los 15 y los 18 años (58%), así como de la rareza de jóvenes de edad inferior a aquella, o superior a los 24 años. Por lo demás, solo 45 de los 547 postulantes no llegaron a profesor en el tiempo establecido (un año aproximadamente desde la toma del hábito), lo que se debió, según los casos, a abandono, expulsión, enfermedad o muerte. Los ingresos se produjeron en todos los años del intervalo, excepto 1752 y el período 1757-1769, cuando el noviciado se trasladó a Madrid, antes de establecerse otra vez en Toledo. En cuanto al número de entradas anuales, oscilaba entre 3 y 12, con tendencia a fluctuar de 6 a 10.

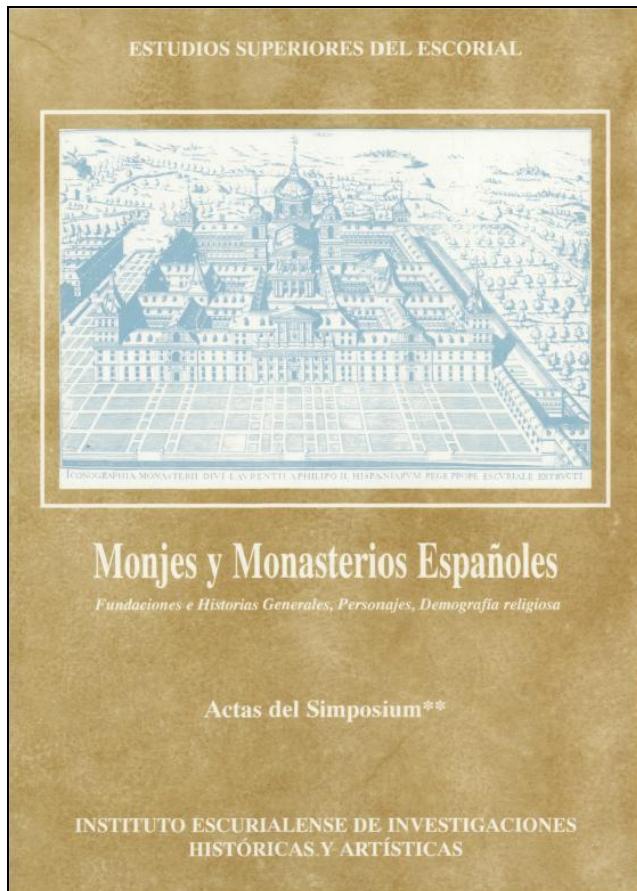
Pero nos interesa sobre todo centrarnos en la procedencia de estos muchachos, recogida en el cuadro de la página 1.130, que reproducimos, y sobre el que reclamamos la atención del lector:

Procedencia	N.º Novicios	%
Ajofrín	11	2,0
Almodóvar del Campo	11	2,0
Argamasilla de Calatrava	10	1,8
Ciudad Real	8	1,5
Colmenar de Oreja	14	2,5
Consuegra	9	1,7
El Viso de San Juan	19	3,5
Madrid	28	5,1
Mora	36	6,6
Pinto	19	3,5
Puebla de Montalbán	9	1,7
Talavera de la Reina	12	2,2
Tembleque	17	3,1
Toledo	34	6,2
Torrijos	11	2,0
Yebenes, Los	10	1,8
Otros municipios (Madrid, Toledo, Ciudad Real y Guadalajara)	209	38,2
Resto de la Península	80	14,6
TOTAL	547	100

Resulta sin duda sorprendente la cantidad de aspirantes de Mora, que es, como se observa, el lugar de origen que predomina en términos absolutos. Y si bien parece que las vocaciones solían darse en mayor número en los pueblos que en las ciudades —lo apunta Martínez de Vega—, creemos que no deja de resultar significativo que nuestra villa aporte más novicios que Toledo o incluso que Madrid. Pero es que sin salir del llamado medio rural, las de Mora casi doblan a las procedencias inmediatas (El Viso de San Juan, Pinto), doblan con creces a las siguientes (Tembleque, Colmenar de Oreja), y triplican o más al resto (Talavera de la Reina, Torrijos, Ajofrín, Almodóvar del Campo, Los Yébenes, Argamasilla de Calatrava, Consuegra, La Puebla de Montalbán, Ciudad Real).

¿A qué puede deberse esta frecuencia? Ciertamente no lo sabemos, por lo que constituiría una temeridad hacer afirmaciones categóricas, pero algo conjeturamos a partir de los datos. En primer lugar, hay que descartar de plano la pura motivación económica. El hecho de que solo cuatro de los novicios de nuestra villa —esto es, uno de cada nueve— se alistasen como legos nos hace comprender que la razón de la entrada en religión de la mayoría de estos muchachos no obedecía a que buscaran asegurarse el

sustento, y menos escapar del hambre, como tal vez podría pensarse. Por otra parte, cabe atender a lo irregular de su distribución en el tiempo: no se dan sino cuatro casos hasta 1700 (en los años setenta), uno único a partir de 1756, y los restantes se concentran en poco más de medio siglo, muy especialmente en 1705 —fecha en que ingresan tres morachos de un total de siete nuevos novicios de todas las procedencias— y años inmediatos.

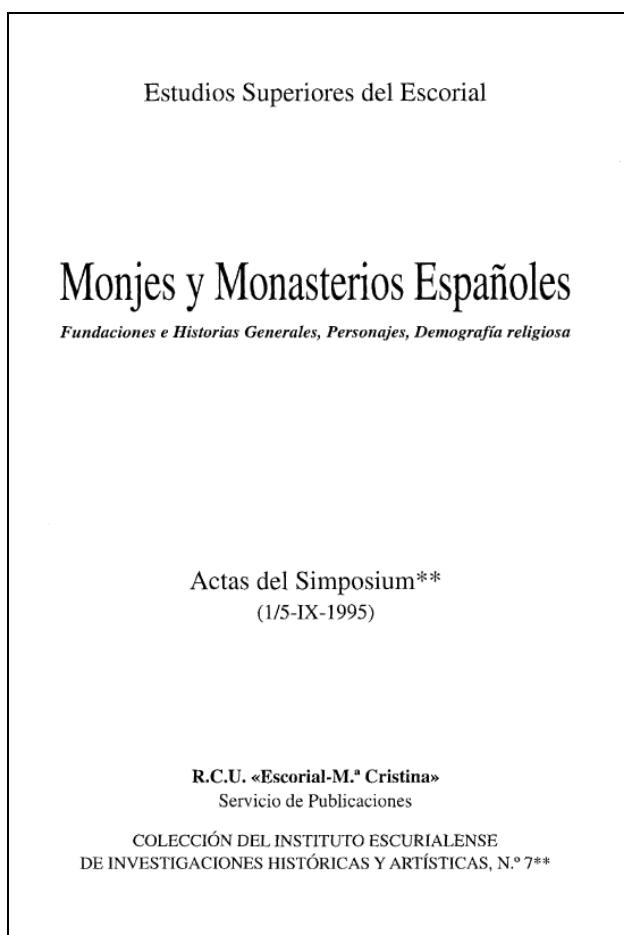


Cubierta anterior del libro

Todo ello nos inclina a pensar que debió de ser muy fuerte la sugestión que en los jóvenes de Mora que emprendían carrera por entonces, a comienzos del setecientos, ejercieron ejecutorias tan brillantes como las de Vidal Marín del Campo, de fray Alonso de Biezma (franciscano este último, no se olvide) y seguramente de otros que desconocemos. Piénsese que es muy poco antes de morir el primero y en pleno triunfo *profesional* del segundo cuando en la villa se incrementan sensiblemente las vocaciones.⁵

⁵ Véase el cuadro posterior, o mejor, la relación completa de novicios que ofrece Martínez de Vega en su Apéndice Documental 3, pp. 1.139-1.165. Nos parece muy probable que la condición de franciscano de Biezma operase con fuerza a favor de la popularidad de la orden, en una época en la que se documentan casi hasta el infinito las parcialidades y rivalidades entre las órdenes religiosas. No nos es pos-

Una sugerión que operó desde luego en algunas de las familias *principales* de Mora: los Cano, los Marín, los Zayas, los Carrillo..., que enviaron por aquellos años a sendos hijos suyos a la institución, como comprobamos en el cuadro posterior. Tanto Pedro de Zayas como Francisco Carrillo, ingresados precisamente en 1705, alcanzaron a progresar notablemente en la orden: ambos fueron maestros de novicios (el primero entre 1745 y 1751, el segundo en 1741 y 1742),⁶ y Zayas llegó a ser guardián, —esto es, superior o prior— del propio convento de San Juan de los Reyes, y definidor de la provincia de Castilla.⁷



Portada del libro

ble detenernos ahora en el asunto, pero salvando distancias —y seriedades, si se quiere—, no está tan lejos de las que ayer tuvimos en los toros (Joselito / Belmonte; Ordóñez / Luis Miguel...) y hoy en el fútbol (Madrid / Barcelona; Betis / Sevilla...).

⁶ Martínez de Vega, Apéndice Documental 3, pp. 1.139-1.165.

⁷ Los Zayas, los Carrillo y los Biezma o Biedma estuvieron además emparentados. Véase ahora el artículo fundamental de Hilario Rodríguez de Gracia, «Familias ‘principales’ y estrategias de movilidad en un ámbito rural: Mora de Toledo (siglos XVII-XVIII)», [Tiempos Modernos, 24, 2012, pp. 1-37](#), en especial las páginas 23-24 y las notas 98 y 99. Por otra parte, de este Pedro de Zayas se conserva, en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, un opúsculo de 1744 titulado *Defensa religiosa de la verdad ultrajada en los individuos, que en comunidad congregados componen la Venerable Orden Tercera de Penitencia de Nuestro Seraphico Padre San Francisco, fundada en... la ciudad de Arcos de la Frontera...*

Sea como quiera, he aquí la relación de jovencísimos paisanos nuestros que ingresaron en San Juan en estos años:⁸

Nombre	Edad	Año	Tipo	Maestro
Juan de Estrada y Alameda	19	1673	Coro	Pedro de Mena
Francisco Marín Balbuena	15	1676	Coro	Francisco del Castillo
Benito García Guerrero	17	1677	Coro	Bernardo Reino
Pedro Díaz Marcote	17	1679	Coro	Nicolás Sánchez
José de Aguirre	19	1701	Lego	Pedro Moreno
Carlos Sánchez	16	1703	Coro	Miguel de Yrure
Pedro de Zayas	19	1705	Coro	Miguel de Yrure
Francisco Díaz Bernardo	19	1705	Coro	Miguel de Yrure
Francisco Carrillo	15	1705	Coro	Miguel de Yrure
Diego Nieto Marqués	19	1706	Coro	Juan Dionisio Cortés
Manuel Calderón	18	1707	Coro	Juan Dionisio Cortés
Eusebio Vázquez	20	1710	Coro	Pedro Anguiano
Nicolás Cano	16	1711	Lego	Pedro Anguiano
Manuel Abad	17	1711	Coro	Pedro Anguiano
Manuel García	16	1712	Coro	Manuel Mantero
Antonio Gómez Mejía	15	1715	Coro	Jerónimo de Vergara
Diego Téllez	16	1717	Coro	Ángel Prado
Miguel de Olías Cabeza	16	1717	Coro	Ángel Prado
Francisco de la Fuente Ramos	23	1721	Lego	Carlos Moral
Manuel Martín Grajal	17	1723	Coro	Juan Sedeño
Juan Díaz Marín	17	1723	Coro	Juan R. Cisneros
Andrés Cabeza Maestro	27	1728	Lego	Andrés Borreguero
Francisco García Ventas	16	1733	Coro	M.B. Sancho
Lorenzo Rey Gutiérrez	17	1737	Coro	Manuel Trujillo
Blas Gómez Delgado	15	1739	Coro	Juan Bautista Olalla
Tomás Novillo del Pulgar	17	1744	Coro	Manuel Cuadra
José Antonio Sánchez	16	1744	Coro	Manuel Cuadra
Isidoro Redondo	15	1746	Coro	Pedro Zayas
Juan López Grajal	23	1749	Coro	Juan Ribera
Agustín del Pozo	15	1750	Coro	José Vaquerizo
Gregorio Téllez	16	1751	Coro	Pedro Zayas
Antonio Eustaquio Abad	17	1755	Coro	Francisco J. Gómez
Alfonso Muñoz	20	1756	Coro	Andrés Fraile
Francisco García Donas	19	1771	Coro	Bartolomé Enríquez

⁸ Elaboración propia a partir de los datos ofrecidos por Martínez de Vega. Son 34 los nombres que figuran, y no 36, ignoramos por qué, pero las dos ausencias, o el leve error en el cómputo, nada sustancial modifican.

Eran muchachos de Mora con apellidos que aún suenan familiares: Díaz-Marcote, Díaz-Bernardo, García-Donas, Marín, Guerrero, Cano, Olías, Cabeza, Maestro, Redondo, Sánchez... Eran muchachos de Mora decididos a hacer carrera en la orden franciscana.